



BYUNG-CHUL HAN, *Vida contemplativa: Elogio de la inactividad*, trad. M. Alberti, Taurus, Barcelona, 2023, pp. 140. ISBN 978-84-306-2562-8.

Esta nueva obra de Byung-Chul Han no sorprende precisamente por su cambio de escritura. El autor sur-coreano continúa con su tradición de realizar digresiones filosóficas, con mucha riqueza y sentido. No solo nombra a filósofos modernos como Gadamer, Walter Benjamin, Adorno y Roland Barthes, entre otros, sino que hace especial hincapié en Arendt y Heidegger. No sorprenden las numerosas citas directas, e influencia indirecta pero clara de Heidegger, puesto que Han se doctoró con una tesis sobre el filósofo alemán. Las influencias del autor alemán en él son claras, no solo por sus numerosas citas directas, sino también por las numerosas ocasiones durante toda la obra en las que se utilizan sus términos y su sistema; también el gran conocimiento de la lengua alemana y todos los juegos de palabras que Heidegger utiliza en sus textos.

La lista de autores se engrosa con las menciones que hace a filósofos clásicos como Anaxágoras, Platón, Aristófanes, Cicerón y, por supuesto, Aristóteles. Pero también a literatos como Homero, Rainer María Rilke, Menandro, Kafka, Hölderlin y Novalis. Y también referencias a artistas como Paul Klee y Cézanne.

Estas formas del sur-coreano en ocasiones son criticadas, puesto que son consideradas una mera forma de demostrar el manejo, prácticamente enciclopédico, de los grandes textos, sin realmente presentar datos sociológicos, puesto que, al fin y al cabo, las obras de Byung-Chul Han son en su mayoría sobre la sociedad. Pero el sur-coreano insiste en la necesidad de realizar digresiones filosóficas a los considerados grandes textos, con gran ímpetu en Heidegger y, por ello, de forma colateral a la filosofía clásica y Arendt.

Esta nueva obra no es sino una llamada a dejar atrás la hiperactividad a la que nos somete el sistema de producción, para poder llegar a la llamada vida contemplativa, que no es otra que aquella vida en la que se recupera el sentido. Aquella vida en la que la inactividad no es un déficit, sino una parte absolutamente necesaria para una nueva forma de vida, una nueva forma de afrontar esta época de crisis y explotación.

El afán de hacer cosas, de producir, de experimentar, nos come como sociedad, y un gran ejemplo de ello es la creación de expresiones como FOMO *fear of missing out*, el miedo o el terror que produce no haber vivido una experiencia, haberse perdido algo considerado importante. Esta idea de Byung-Chul Han no es nueva en su obra. Tampoco hace falta, puesto que cada vez se hace más y más latente la necesidad de parar. Y esta necesidad está clara si se mira a los números, aunque Han sea reacio a ello por su método: la ansiedad y la depresión están cada vez más en alza. En España, cinco de cada cien personas están diagnosticadas de depresión, y la misma cantidad de trastornos de ansiedad (con una prevalencia de 5.129 casos por cada 100.000

habitantes)¹. Esta cuestión Byung-Chul Han la tiene clara y es una idea que se repite en varias de sus obras, al igual que otras muchas expresadas en su última obra. En *La Expulsión de lo Distinto* dice así: “El signo patológico de los tiempos actuales no es la represión, es la depresión. La presión destructiva no viene del otro, proviene del interior.”²

En definitiva, parar nos está prohibido, no solo porque no es productivo, sino porque, además, no está legitimado socialmente. Esta prohibición no es sino otro gran triunfo del sistema neoliberal, que nos hace obsesionarnos con la necesidad de estar produciendo de forma continua. Como si fuéramos una gran fábrica que nunca para o descansa. Además, no solo es que se nos explote, es que nosotros mismos lo consideramos necesario para realizarnos. O al menos para lo que socialmente consideramos que es autorrealizarse: este descanso no toma el sentido de dormir, sino que es lo que Byung-Chul Han acuña como “la vida contemplativa”. Han hace hincapié en la gran diferencia entre el tiempo que pasamos trabajando y el tiempo que consideramos “tiempo libre”:

Si resulta que nuestro tiempo vital o la duración de nuestra vida coincide por completo con el tiempo laboral, como en parte está sucediendo ya hoy, entonces la propia vida se vuelve radicalmente fugaz.³

Para Han, la vida contemplativa no es aquella en la que nos pasamos toda la tarde tumbados en el sofá de casa haciendo *scroll* por todas las redes sociales que existan. Porque esto no es la inactividad, y tampoco es la llamada vida contemplativa. Esta acción, a veces llamada *doom scrolling*, no es la inactividad que plantea Han, sino todo lo contrario. Es el no parar de estar activos, aunque sea consumiendo videos de animales en Tik Tok. El hecho de que entendamos que actividades como estas sean descansar en el sentido de estar inactivos es una de las cuestiones que señala Byung-Chul Han como indicios de la pandemia de malestar que colma nuestro tiempo. Puesto que él plantea que lo que nos ocurre es que esta lógica, este discurso sobre la necesidad de la constante actividad, no nos permite darnos cuenta de que la inactividad pertenece a otra lógica; una lógica propia que es muy diferente de la de la actividad.

Pero Han considera que la actividad es la constitutiva de la historia, pero también es la culpable de la destrucción de la naturaleza. El autor dice así:

La inactividad tiene su lógica propia, su propio lenguaje, su propia temporalidad, su propia arquitectura, su propio esplendor, incluso su propia magia. No es una forma de debilidad, ni una falta [...] No estamos accediendo ni a los dominios de la inactividad ni a sus riquezas. La inactividad es una forma de esplendor de la existencia humana. Hoy se ha ido difuminando hasta volverse una forma vacía de actividad.⁴

Han considera que la acción es constitutiva de la historia. Sin embargo, no considera que la acción sea una “fuerza formadora de la cultura”. Para él, “la esencia de la cultura es ornamental”, no se encuentra dentro de las lógicas de la actividad, sino

¹ A. BERNARDO, M. ÁLVAREZ DEL VAYO, C. TORRECILLAS, A. H. E. BELMONTE, M. A. GAVILANES, O. TUÑAS Y D. CABO, ‘Pagar o esperar: cómo Europa -y España- tratan la ansiedad y la depresión’, *Civivo*, 2021. <https://civivo.es/medicamentalia/2021/03/09/acceso-a-la-salud-mental-en-europa-espana/>

² B.-C. HAN, *La expulsión de lo distinto*, trad. A. Ciria, Herder, Barcelona, 2017, pp. 9.

³ L. MARTÍNEZ, ‘Byung-Chul Han: “El ocio se ha convertido en un insufrible no hacer nada.”’, *El Mundo*, Febrero 2019. <https://www.elmundo.es/papel/lideres/2019/02/12/5c61612721efa007428b45bo.html>

⁴ B.-C. HAN, *Vida contemplativa: Elogio de la inactividad*, trad. M. Alberti, Taurus, Barcelona, 2023, pp. 11.

dentro de la lógica de la inactividad. En definitiva, no se encuentra dentro del sistema de producción capitalista, sino que se encuentra en otra lógica distinta. Byung-Chul Han asemeja la lógica de la inactividad con la lógica del *flâneur* en todo su sentido benjaminiano. El *flâneur* está caracterizado por la inactividad. Al fin y al cabo es el que camina por caminar, sin rumbo fijo, y lo hace por el mero placer del caminar entre la gente y observar los movimientos que realiza la multitud. El *flâneur* está alienado del capitalismo de lo urbano, es aquel que camina por los bulevares sin rumbo y sin meta, mientras los otros recorren la ciudad en busca de algo que comprar, algo que hacer o algo que poseer según la nueva moda.

El flâneur hace uso de la capacidad de no actuar. No persigue ningún fin. Se entrega sin pensar al espacio que le «guiña el ojo», al «magnetismo de la próxima esquina, de una plaza lejana en la niebla, de la espalda de una mujer que camina delante».⁵

El “tiempo libre” para Han se ha convertido no en un tiempo de libertad para descansar, sino realmente para hacer cosas para producir a parte del trabajo. Es decir, no es un tiempo para la vida contemplativa, o para descansar, sino para la vida activa fuera del trabajo. Esto es, para la producción no remunerada. Los ejemplos son claros, a parte del trabajo hay que continuar formándose, o hay que ir al gimnasio o leer tantos libros o ver tantas series y películas que están de moda; y hay que hacerlo ya. Y no vale hacerlo en una semana o en un mes, sino que todo es para hoy o para ayer. Hasta el punto de que términos como FOMO, o *binge-watching*, el ver de forma continuada hasta acabar nuevas temporadas de series en una sentada, han sido creados.

El autor dice esto sobre este “tiempo libre”, que pese a que lo consideremos como tal, no es sino otro engaño del sistema de producción para consumir (en base de lo que otros producen), incluso dentro de lo que consideramos tiempo libre:

En las relaciones de producción capitalistas, la inactividad regresa como un afuera cerrado. La llamamos «tiempo libre». Dado que este es útil para el descanso del trabajo, permanece presa de su lógica. En cuanto derivado del trabajo, es un elemento funcional en el seno de la producción. Con ello se hace desaparecer el tiempo realmente libre, que no pertenece al orden del trabajo y la producción [...] A la obligación de trabajar y rendir se le debe contraponer una política de la inactividad que sea capaz de producir un tiempo verdaderamente libre. La inactividad forma lo *humanum*.⁶

Más tarde, el autor hará una referencia a Roland Barthes a través del cual el filósofo francés rescata un haiku zen que dice así: “Sentado, sin hacer nada, la hierba crece y la primavera llega por sí sola”. Han considera que este es un gran ejemplo de inactividad, puesto que aquí el sujeto se entrega a lo que sucede. La persona que está sentada no es el sujeto de la acción, sino que lo es la primavera.

Pero, ¿por qué el título de “vida contemplativa”? El autor surcoreano bautiza así a su nueva obra en una referencia a Hannah Arendt. Esta referencia parte de la traducción alemana de “*The Human Condition*”, traducida al alemán como “*Vita activa oder Vom tätigen Leben*”⁷, el título de la obra de Byung-Chul Han, en su idioma original es “Vita contemplativa”. De este modo, Byung-Chul Han conecta de forma directa su obra con la obra de Arendt.

En definitiva, la nueva obra de Byung-Chul Han puede no ser novedosa en cuanto a los métodos de escritura del autor, e incluso en cuanto a la esencia, puesto que las

⁵ B.-C. HAN, *Vida contemplativa: Elogio de la inactividad*, trad. M. Alberti, Taurus, Barcelona, 2023, pp. 16.

⁶ B.-C. HAN, *Vida contemplativa: Elogio de la inactividad*, trad. M. Alberti, Taurus, Barcelona, 2023, pp. 12.

⁷ En castellano fue traducida siguiendo la primera versión escrita en inglés “*La Condición Humana*”.

ideas aquí planteadas por Han no son novedosas. La idea sobre la necesidad de cesar la hiperactividad a la que el sistema neoliberal nos somete no es nueva en la obra de Han. Realiza, una vez más, una radiografía muy definida de las ansiedades y el malestar de esta época. Esta radiografía es, cuanto menos, excelente, aunque ya estemos acostumbrados a las ideas de este autor.

En cuanto al estilo, Byung-Chul Han no cambia, sigue con sus digresiones, y con sus autores fetiche, como Heidegger y Arendt. Es precisamente por este estilo, en el que las digresiones se encuentran con la capacidad de síntesis de Han, por lo que en ocasiones el autor es criticado. Es criticado porque algunos consideran que desmiembra los textos clásicos para hacer una radiografía de la sociedad, sin datos sociológicos, para construir una especie de autoayuda a base de piezas de estos textos. Otros apuntan a que esta forma de escribir ayuda al público generalista a introducirse en autores en los que no se habría introducido de otra forma.

Pero una cosa es cierta, Han tiene una gran capacidad de sintetizar a todos estos grandes autores para metabolizarlos en unas cuantas líneas de texto que el público generalista sea capaz de entender. Es decir, independientemente de que se piense una cosa u otra de él, hay que reconocer que en cuanto a la empresa de metabolizar la tradición, tiene mucho éxito, y lo hace con gran soltura.

Marta Girbés Baroja